

OFRECIENDO *FEEDBACK* AL ESTUDIANTE EN LA ENSEÑANZA

Rachel Rist

El uso del término "correcciones" en la enseñanza no está exento de controversia. Al usarlo, se asume que el trabajo realizado es "incorrecto" y que ha de "corregirse". Se podría deducir que el trabajo es incorrecto o pobre, cuando en realidad puede que éste sea bueno, aunque podría mejorarse. Los profesores podrían usar un término menos negativo, como el *feedback*, es decir sugerencias o ideas para que el estudiante mejore. Debemos eliminar el uso del término crítico "correcciones", puesto que las connotaciones pueden ser bastante negativas.

Todos los profesores quieren que sus alumnos den lo mejor de sí, que rindan al máximo de sus posibilidades. Sin embargo, estoy segura de que muchos profesores recuerdan cómo los profesores que tuvieron en su día

"El verdadero mérito de la enseñanza radica en hallar un equilibrio adecuado entre un físico y una técnica imperfectos... y un reconocimiento ante los logros personales y los progresos del futuro bailarín".

les dirigieron palabras fuertes o críticas duras, aun teniendo en cuenta que el efecto de "las palabras dichas sin pensar" puede ser devastador para el joven bailarín, pudiendo incluso llegar a afectar la confianza y la autoestima de cualquier persona a posteriori. Todos respondemos mucho mejor si se nos anima que si se nos critica duramente, y la actitud del profesor en el momento de informar al estudiante acerca de sus progresos es clave a la hora de crear el ambiente adecuado para el aprendizaje. Aquí es donde radica precisamente el dilema: la enseñanza del ballet o la danza se ha considerado por tradición un arte "perfecto", aun así ni los mejores bailarines llegan a alcanzar la perfección. El verdadero mérito de la enseñanza radica en hallar un equilibrio entre un físico y una técnica imperfectos (¿cuántos bailarines poseen un físico "perfecto"?) y un reconocimiento ante los logros personales y los progresos del futuro bailarín.

Es fundamental informar a los alumnos y estudiantes de sus progresos, ya que es así como aprenderán a bailar dando lo mejor de sí. El método de ofrecer *feedback* al estudiante puede tener varios efectos. Por un lado tenemos el efecto del "síndrome de aprobación esporádico", cuando el profesor se fija en un bailarín y le da su "aprobación" de forma ligera. Puede que este gesto cause en el estudiante una reacción positiva excesiva con respecto al esfuerzo que ha realizado: "¡Se ha fijado en mí!". (Sí, pero al

profesor se le paga precisamente para que se fije en tí). Por otro lado tenemos los comentarios sarcásticos, en los que se compara el esfuerzo del bailarín al de un payaso de pantomima. Estos comentarios pueden entristecer y humillar al alumno, y ponen de manifiesto la falta de vocabulario del profesor. Por último, nos encontramos con el efecto del "síndrome de los elogios excesivos", cuando el estudiante se cree frases como "De maravilla, cariño" sólo en un principio, y posteriormente las ignora y le causan vergüenza: la mayoría de los alumnos sabe que no va a hacerlo de maravilla todo el tiempo.

Una herramienta útil a la hora de ofrecer *feedback* a un estudiante es "el método de los elogios concretos". Se elogia al bailarín por su esfuerzo y se le hace ver qué es lo que hizo bien. Esto puede dar lugar a comentarios como "lo has hecho fenomenal porque mantuviste la postura muy bien en la pirueta" o "buen trabajo, veo que te has dado cuenta de lo importante que es fijar la vista en un punto al girar". Estos elogios en realidad refuerzan el cambio de técnica. Así se reconoce el esfuerzo, y al mismo tiempo se le recuerda al estudiante la parte positiva de ese nuevo esfuerzo que, por su parte, le llevará a "consolidar" su logro. No se tendrá porqué elogiar al alumno únicamente por mejoras ostensibles, sino también por el esfuerzo diario que normalmente pasa desapercibido, llevando al alumno a preguntarse si el profesor ha reparado en él en la clase. Dichos elogios se podrán utilizar para dar ánimos al estudiante: "Buen trabajo, te has dado cuenta de lo que puedes hacer aquí y creo que no se te va a volver a olvidar".

Se ha demostrado que si se llama al niño por su nombre a la hora de ofrecerle *feedback*, aumenta la receptividad y los logros de éste. Al hacerlo, el profesor personaliza dichos elogios y, una vez más, consolida el trabajo realizado.

También se puede optar por no informar al alumno de sus progresos, sino preguntarle a éste su opinión y pedir que él mismo forezca *feedback*. ¿Sabe el alumno cómo puede mejorar? De aquí se deriva un efecto importante: si el alumno no sabe cómo puede mejorar su nivel artístico y su técnica, ¿no ha llegado ya el momento de que lo sepa? Si se le hacen al alumno las preguntas adecuadas y se logra que éste preste atención, el profesor podrá animarlo a que tome las riendas de su propia preparación. He aquí un aviso: puede que lo más fácil sea darle al alumno la respuesta a esa pregunta y proporcionarle la solución en vez de ayudar a éste a "descubrir" cómo puede mejorar. Una vez que el profesor ha sabido hacerse con el control de la situación, ya no hace falta escatimar elogios hacia el alumno,

"Se reconoce el esfuerzo, y al mismo tiempo se le recuerda al estudiante la parte positiva de ese nuevo esfuerzo que, por su parte, le llevará a consolidar su logro"

puesto que éste se habrá merecido el reconocimiento a su esfuerzo y mejoría. Así se crea un buen ambiente de trabajo para todos.

Si se le ofrece *feedback* al alumno, en lugar de "corregirlo", tanto éste como el profesor se sentirán satisfechos por lo logrado. Al fin y al cabo, todo bailarín ha de ser su "mejor profesor", en eso consiste el trabajo bien hecho

del profesor, cuando (como sabe cualquier padre) éste ha preparado a los alumnos para que se valgan por sí mismos.